

CAPITULO VI.

Progreso de la revolucion en diversas provincias en 1811, y estado del reino al fin de este año.—Levantamiento de varios jefes en los llanos de Apan, y en el Sur de Oajaca.—Movimientos en otros puntos.—Rápida y feliz campaña de Morelos.—Triunfo de Musitu en Chautla y lo hace fusilar.—Entra en Izúcar y derrota la division de Soto con muerte de este.—Toma de Tasco.—Ocupa á Cuautla y toda la tierra caliente hasta las puertas de la capital.—Sucesos notables en esta.—Estado de la opinion pública.

1811
Diciembre.

LA revolucion en el curso del año de 1811, no solo no habia sido apagada en las provincias en que estalló y en las que primero se propagó, á excepcion de las internas y algunas confinantes con ellas; sino que se extendió rápidamente en todas las demas, derramándose como un torrente asolador sobre todo el extenso territorio de la Nueva España. En este capítulo me propongo presentar su estado al fin del año citado, ántes que comenzasen las importantes operaciones del ejército del centro á principios del siguiente.

Hemos visto en el capítulo anterior que la salida de aquel ejército de la provincia de Guanajuato, dejó esta en presa á las multiplicadas partidas de insurgentes que capitaneados por Albino García y otros que con aquel se unian, invadieron la capital misma de la provincia y lo fueron haciendo sucesivamente con otras poblaciones de importancia. El comandante de S. Luis Potosí Tobar mandó una partida en auxilio de los pueblos de S. Felipe y Dolores, confinantes con aquella provincia, invadidos por Núñez, Pedro García y el clérigo Pedroso, y aunque

llegó tarde, los hizo retirar de aquellas cercanías, fusilando á algunos prisioneros y azotando á otros.¹ En Dolores, los insurgentes dieron muerte al subdelegado D. Ramon Montemayor (10 de Septiembre de 1811), y á otros cuatro de los realistas del pueblo: al capitán de estos D. José Mariano Ferrer, le salvó la vida en el acto de conducirlo al suplicio, la muger de Abasolo que residia en aquel pueblo, dando dos mil pesos y del mismo modo salvó á otros por menores sumas.² Los indios se unieron á los invasores, y la poblacion fué de nuevo saqueada y tambien la iglesia, cometiéndose toda especie de violencias é insultos sobre los habitantes. Celaya habia sido repetidas ocasiones atacada y defendida, y en fines de Diciembre le intimó por dos veces la rendicion el P. dominico Fr. Laureano Saavedra, brigadier de los insurgentes, el que á su vez fué atacado en Salvatierra por Guizarnótegui, quien salió de Celaya á sorprenderlo en la noche del 27, y llegando el dia siguiente en la madrugada á Salvatierra lo puso en fuga, le tomó tres cañones de bronce y tres de madera y le mató porcion de gente, entre ellos al picador, que era conocido por este nombre, por haberlo sido de caballos y era entónces capitán.³ No habia en esta provincia extremo ninguno de ella en que no se hiciese con encarnizamiento la guerra mas destructora.

En la inmediata de Michoacan, en la que las fuerzas del gobierno no ocupaban mas que la capital, circundada y

1811
Septiembre á
Diciembre.

¹ Parte de Tobar. Gaceta de 28 de Marzo 1812, tom. 2.º núm. 204 fol. 325.

² Parte de Guizarnótegui. Gaceta de 30 de Enero 1812, núm. 176 fol. 108. Entiendo que esta señora

estaba allí ántes de hacer su viaje á España, para acompañar á su marido, que fué conducido á Tampico y de allí á Veracruz, en donde fué embarcado para Cádiz.

³ Idem idem, fol. 175.

1811
Septiembre á
Diciembre.

continuamente atacada por los insurgentes, Trujillo á su regreso á ella, despues de su conferencia en Marabatío con Calleja, dispuso que D. Antonio Linares con su pequeña division, hiciese diversas correrías por las demarcaciones de Pázcuaró, Tacámbaro, Ario y Uruapan,⁴ persiguiendo las reuniones de Muñiz y Sandoval, destruyendo las fábricas de cañones y quemando sus campamentos. En una de estas expediciones, Linares se avanzó tanto que Trujillo, careciendo por muchos dias de noticias suyas, lo creyó perdido con toda la division, y mandó en su busca al capitán D. Manuel de la Concha, que lo encontró en Óporo, volviendo hácia Valladolid.

Aunque la sorpresa que sufrió en Jiquilpan la seccion que mandaba D. Miguel de la Mora, que hacia parte de la division del coronel Rio, puso en cuidado á Cruz, no tuvo aquel suceso la importancia que se creía: Mora logró rehacerse, recojiendo su tropa cuya dispersion no fué mas que momentánea, y los insurgentes capitaneados por Gudiño y Mora se retiraron á la Lagunilla, habiendo sido en seguida dispersados por Mora que salió en su alcance.⁵ La revolucion en aquella provincia estaba reducida á los territorios cercanos á sus confines, y en una serie de operaciones acertadas, fueron batidas y dispersas las partidas que infestaban estos. Por el Norte las tropas de Sonora á las órdenes de Villaescusa y Arbizu, destruyeron en varias acciones las partidas que ocupaban á Acaponeta y el litoral y tierra caliente hasta las cercanías de Tepic, y el gobernador de Colotlan Iturbe, situado en Teul, expedi-

⁴ Exposicion manuscrita de Linares. dos estos sucesos, extractados en la gaceta de 5 y 7 de Marzo de 1812, tom. 3.º núms. 193 y 194.

⁵ Pueden verse con extension to-

cionaba desde aquel punto hasta la cumbre de la sierra. Por el extremo opuesto, teniéndose noticia de que los insurgentes, dueños de la ferretería de Coalcoman, establecida por el tribunal de Minería durante la escasez de fierro que causó la guerra con Inglaterra para proveer de este á las minas, se aprovechaban de ella para fundir cañones, municiones, y otros útiles de guerra, y siendo de temer que desde aquel punto intentasen atacar á Colima, hizo Cruz que marchasen de esta ciudad dos divisiones, la una á cargo del subdelegado de la misma D. Juan Nepomuceno Cuellar, y la otra bajo las órdenes del capitán D. Miguel de la Mora, para que siguiendo diversos caminos, cayesen á un tiempo sobre Coalcoman impidiendo la fuga de los insurgentes. Esta combinacion no pudo tener efecto por obstáculos del camino que los de Coalcoman intentaron defender, aunque luego lo abandonaron, y Mora llegó ántes que Cuellar á aquel mineral, en el que encontró gran cantidad de fierro fundido, é inutilizó las máquinas no pudiendo dejar guarnicion, con lo que se perdió el gasto muy considerable que se hizo para plantearlas. Negrete permanecia con su division por los linderos de la provincia de Guanajuato, cuya ciudad socorrió cuando fué atacada por Albino García, habiendo mandado á ella una seccion á cargo de D. Angel Linares y de Quintanar, quienes á su regreso encontraron en Cuerámbaro una partida de Albino García, la que batieron y lo mismo hicieron en S. Pedro Piedragorda con Salmeron, quitándole el ganado que habia cojido en la rica hacienda de las Arandas. Al fin del año no quedaba en la Nueva Galicia partida alguna de insurgentes que pudiese dar cuidado, hállandose

1811
Septiembre á
Diciembre.

1811
Septiembre á
Diciembre.

aquella provincia en bastante tranquilidad, en cuyo restablecimiento tuvieron no poca parte los vecindarios de casi todos los pueblos armados y organizados en compañías de patriotas, los cuales resistian los ataques de los insurgentes, como lo hizo el pueblo de Zapotlan el grande, en el ataque que sufrió el 18 de Diciembre. Las tropas de aquella comandancia estaban distribuidas en siete divisiones que guardaban sus fronteras y recorrían el interior, para conservar el orden y apoyar en caso necesario á los realistas de los pueblos: entre estas divisiones se distinguía la de Negrete por la bizarría que habia sabido inspirarle, á veces por medio de excesiva severidad, pues se refiere que en alguna acción pasó por su mano con la espada á un oficial, á quien vió dar alguna señal de cobardía. En todas estas acciones fueron cojidos porcion de jefes obscuros de los insurgentes, todos los cuales y muchos de menor cuenta fueron inmediatamente fusilados, ó como decia el subdelegado de Zapotlan D. Juan Manuel de Rulfo, en su parte del ataque dado á aquella poblacion y de que hemos hablado arriba, refiriendo que habia cojido á Vicente Barajas, al que al dia siguiente despacharia "al viaje largo."⁶

La situacion de Querétaro en medio de las provincias sublevadas le hacia participar mas que ninguna otra de los movimientos de aquellas. La ciudad no solo estaba asegurada con suficiente guarnicion y bastante fortificada, para no tener que temer de los débiles medios de ataque de los insurgentes; sino que su comandante, que lo era el

⁶ Este parte se halla en la gaceta de 5 de Marzo de 1812, núm. 193 fol. 239, y puede presentarse como modelo de extraordinaria pedantería.

1811
Septiembre á
Diciembre.

de la brigada García Rebollo, hacia salir frecuentemente partidas á perseguir las de aquellos, que eran en gran número en todo el territorio circunvecino, especialmente por el rumbo de Cadereita y sierra de Sichú. Mandaban estas expediciones D. Fernando Romero Martinez, comandante del batallon urbano de aquella ciudad y D. Ildefonso de la Torre, ambos españoles europeos, que ántes de la revolucion habian tenido el giro de obrages de paño ó de comercio en ella. El primero habia sido procesado en el año de 1802, por haber dado muerte por su mano con ligero motivo, á un albañil que trabajaba en una obra suya, y ántes lo habia sido tambien porque en su juventud, solia correr las calles por la noche insultando á los que encontraba.⁷ Este carácter feroz se puso mas de manifiesto en la revolucion, en la que hizo quitar la vida á muchos prisioneros, á algunos por su mano estando atados, y sin causa suficiente hizo llevar preso á Querétaro al cura de S. José de Casas viejas, anciano octogenario y ciego, que fué puesto en libertad por aquella comandancia.⁸ Torre entre otras expediciones se apoderó del cerro del Moro, no distante de S. Juan del Rio, en cuyo sitio, por considerarlo muy seguro, se habian refugiado multitud de familias de insurgentes de los pueblos inmediatos, en las cuales hizo hacer una horrenda carnicería, sin distincion

⁷ Así lo dice el Dr. D. Matias Antonio de los Rios, auditor de la comandancia, en el informe reservado que le pidió el virey sobre la conducta del correjidor y de su muger, y asegura que ambas causas habian sido remitidas al superior gobierno. por haber actuado él en el negocio. Romero Martinez fué hombre rico, dueño de la hacienda del Colorado y de una magnífica casa, que despues ha sido meson frente á Santa Clara en Querétaro: su familia ha acabado en la mayor miseria.

⁸ Lo primero lo dice el mismo Rios en el citado informe, como cosa que corria por segura: lo segundo, Las gacetas de 1811 y 12, están llenas de las expediciones de Torre, que seria fastidioso extractar.

1811
Septiembre á
Diciembre.

de sexo ni edad. Sin embargo de estas correrías, el territorio todo continuaba invadido por partidas que se comunicaban con las de Guanajuato, Michoacan, la Huasteca, y especialmente con las de Villagran por el lado de Huichapan.

No era solo Querétaro un punto céntrico para las operaciones de los realistas: era tambien un foco de revolucion. La esposa del correjidor de aquella ciudad Dominguez, que como en su lugar se dijo, tuvo tanta parte en la conspiracion de Hidalgo y en hacerla estallar, por el aviso que dió á Allende de estar descubierta, habia sido puesta en libertad y permanecia con su marido que habia conservado aquel empleo. Esta señora, zelosa partidaria de la revolucion, fomentaba esta por sus comunicaciones con los adictos á ella en el interior de la ciudad, á quienes ocultamente veia y mantenia relaciones con los insurgentes de fuera, dándoles aviso de cuanto pasaba, y sin disimular su odio á los españoles, los insultaba y escupia cuando en su coche pasaba delante de sus tiendas. Romero Martinez lo puso en conocimiento del virey desde principios de este año (22 de Enero de 1811), extendiendo la acusacion contra el correjidor. Pasada la denuncia á la junta de seguridad, esta acordó pedir informes á diversas personas que los dieron contradictorios, segun sus relaciones con el correjidor,⁹ y todo por entónces paró en recomendar el virey al correjidor por un oficio reservado (26 de Febrero de 1811), que hiciese que su esposa se condujese con prudencia, conminándola con que seria puesta en una reclu-

⁹ Con este motivo dió Rios los informes de que se habló en las notas números 7 y 8 en el folio anterior.

1811
Septiembre á
Diciembre.

sion si no mudaba de conducta, á lo que Dominguez contestó (Marzo 2), haber cumplido lo que se le mandaba, atribuyendo los siniestros informes dados contra él y contra su esposa, á la malevolencia de sus enemigos, y dió las gracias al virey por la consideracion que le guardaba, y todo fué siguiendo su curso.¹⁰

Punto de la mayor importancia para el gobierno era tener expedita la comunicacion entre la capital y Querétaro, y á este objeto habia destinado el virey las dos divisiones de Castro y Alonso: pero habiendo estas marchado al camino de Valladolid, segun se ha dicho, quedó encargado del de Querétaro el teniente coronel D. José Antonio Andrade, comandante de los dragones de Tulancingo. El cura de Nopala Correa, á quien Cruz despachó á Méjico, habia vuelto á su curato declarándose abiertamente por la revolucion, con motivo, segun él mismo dice en la relacion de sus servicios que escribió despues de hecha la independencia,¹¹ de haber sido fusilados de orden de Andrade en el zaguan de la misma casa cural, varios de sus feligreses inocentes. La junta de Zitácuaro le dió el empleo de brigadier, nombrándolo comandante de Huichapan y Jilotepec, y comenzó á recorrer con varia fortuna aquellos territorios hasta la villa del Carbon, en donde batió al capitán de la Acordada Columna, de cuyas resultas se volvió este á Méjico en donde murió á poco tiempo. Las partidas que lo reconocian por jefe, las de los Anayas y de los Villagranes, que á veces obraban reunidas y otras separadas, impedian el tránsito del camino de tierra aden-

¹⁰ Todas estas noticias están sacadas del expediente original que he tenido en mi poder.

¹¹ Publicada por Bustam., Cuadro histórico tom. 2.^o fol. 109.

1811
Septiembre á
Diciembre.

tro y hacían que se padeciese escasez de muchos artículos de primera necesidad en la capital, pues solo podían llevarse en convoyes, los que casi siempre eran atacados. El coronel Andrade condujo uno de estos, que entró en Méjico en 14 de Noviembre con seiscientas barras de plata, las mismas que llevó Campo de Guanajuato á Querétaro, y gran cantidad de sebo, chile, y otros objetos de consumo, hasta el número de dos mil mulas cargadas. Méjico, que ántes de la revolucion veía entrar por sus garritas mensalmente mayores riquezas, se regocijó con este recuerdo de su antigua prosperidad, y la casa de moneda, cuyas labores habían cesado, pudo ponerse en actividad por algunos dias. Andrade salió de regreso con otro convoy para las provincias del interior, y con él partió el obispo de Guadalajara para regresar á su diócesis. Al paso por el peligroso punto de Capulalpan, fué atacado el convoy por todas las partidas reunidas del cura Correa (23 de Noviembre), los Villagranes y Anayas, que componían el número de dos mil hombres. La larga extension de seis leguas que el convoy ocupaba, con la escolta de cuatrocientos hombres, presentaba muchos puntos de fácil acceso, no obstante lo cual los insurgentes fueron rechazados y se les quitaron trescientas mulas cargadas que habían tomado, aunque siempre quedaron en su poder algunas. La accion fué bastante empeñada para haber tomado parte en ella aun la escolta que acompañaba el coche del obispo,¹² que se vió en peligro de ser cojido. Correa fué declarado excomulgado y fijado su nombre en tablilla en las puertas de las iglesias de Méjico.

¹² Gaceta de 28 de Noviembre de 1811, tom. 2.º núm. 145 fol. 1108.

1811
Septiembre á
Diciembre.

Ademas de las tropas del mando de Andrade empleadas en aquel rumbo, se hallaba tambien en las inmediaciones de Ixmiquilpan la seccion del conde de Columbini (e), la que sufrió un reves, habiendo sido batida una partida de sesenta hombres que atacó una altura ocupada por los insurgentes, con muerte del oficial de marina Ruiz que mandaba el ataque.¹³ La gente armada de la hacienda de Tlahuelilpan del conde de la Cortina, á las órdenes de su administrador D. Vicente Fernandez (e), hizo los mayores servicios al gobierno, conservando bajo su obediencia una grande extension de pais, auxiliando á las tropas en sus expediciones, recorriendo las inmediaciones de Tula, dando en todos estos distritos muchos combates, todo á expensas del conde, que invirtió en este objeto y en préstamos y donativos en diversas épocas, sumas tan considerables, que parecen exceder de lo que es posible á la fortuna de un particular.¹⁴ Algun tiempo despues se estableció un destacamento en Escapuzalco á las órdenes de D. Pedro Monsalve, para proteger la comunicacion de la capital con los molinos de harina, extendiéndose hasta el camino de Tierra adentro.

Con las partidas de insurgentes de Querétaro y serranía de Ixmiquilpan, se comunicaban las de la Huasteca hasta el rio de Tampico. El mando de aquel distrito estaba encargado, como en su lugar se dijo, al coronel Arredondo, y bajo su direccion operaban dos secciones: una en la parte alta á las órdenes del capitán D. Cayetano

¹³ Areched., Apuntes manuscritos. respecto á los préstamos y donativos de esta opulenta casa, el apéndice: documento núm. 17.
¹⁴ En las gacetas de aquel tiempo se habla frecuentemente de las expediciones de Fernandez. Véase con

1811
Septiembre á
Diciembre.

Quintero, y la otra en la baja á las del capitán D. Alejandro Alvarez de Güitán. El primero de estos jefes derrotó en los altos del Romeral, cerca de la hacienda de Amoladeras, la partida del indio Rafael quedando este muerto (28 de Agosto de 1811), en cuya acción fué herido ligeramente en una mano D. Antonio Lopez de Santa-Anna, entonces cadete del regimiento fijo de Veracruz.¹⁵ El segundo, con alguna infantería del mismo cuerpo, los patriotas de villa de Valles y cien indios de Huehuetlan, acompañado del P. Fr. Pedro de Alcántara Villaverde (e), que hacia de capellan y de soldado, y que en seguida fué capitán de una compañía de patriotas, recorrió los pueblos y misiones de la Sierra desde Tancoyol, hasta Jalpan, Tarjea y Jilitla, persiguiendo las partidas formadas por el P. Franco, que se titulaba tesorero de las tropas americanas, á quien daban el tratamiento de "eminencia," y por el brigadier Landaverde, y los coroneles Rojas y Anaya (Agosto y Septiembre de 1811). Supo Güitán que en la cañada de Mazazintla, permanecía expuesto á los insultos de los que pasaban, el cadáver del subdelegado D. Pedro Barrenechea (e), á quien los insurgentes dieron muerte en Marzo de aquel año, sacándole el corazón en cuyo lugar pusieron una piedra, y habiéndolo hecho recojer y enterrar decorosamente, mandó fusilar al coronel de insurgentes Bisueta, al capitán Lopez y á otros cinco que dejó colgados en el paraje en que Barrenechea lo habia estado.¹⁶ Prosiguiendo luego Güitán hácia la costa y rio de Tampico, se unió á

¹⁵ Gaceta de 23 de Enero de 1812, tom. 3.º núm. 173 fol. 83.

¹⁶ Todas las operaciones de Güitán, constan en las gacetas de 31 de

Octubre y 2 de Noviembre de 1811, tom. 2.º núms. 133 y 134, y me las refirió él mismo muy por menor. Güitán ha muerto hace pocos meses.

él la division de D. José Andres de Jáuregui, salida de Huejutla, y los patriotas que mandaba D. José Pablo Jongsitud, para ocupar los pueblos de Tamasunchale y Matlapa (Noviembre).¹⁷

1811
Septiembre á
Diciembre.

Tenia el mando de la costa del Norte que forma la continuación de la Huasteca el capitán del fijo de Veracruz D. Francisco de las Piedras, con quien obraban de acuerdo con sus divisiones el capitán del mismo cuerpo D. Pedro Madera y D. Carlos Llorente (e). Los dos primeros de estos jefes extendían su autoridad á toda la sierra de Mexitlan, curato grande y rico de los agustinos. Toda esta áspera serranía que separa la costa del golfo mejicano de las llanuras templadas de las provincias de Méjico y Puebla, conocidas con el nombre de los llanos de Apan, se habia sublevado al mismo tiempo que la Huasteca; pero marchando hácia aquel punto en principios de Junio el teniente coronel D. José Antonio Andrade, comandante que á la sazón era del distrito, se verificó en Mexitlan una contrarrevolucion (4 de Junio) promovida por el cura Fr. Miguel Vazquez, varios vecinos principales y el indio Juan Lázaro, quienes reuniendo la gente del pueblo y de los inmediatos, proclamaron al rey Fernando VII y al gobierno de Méjico, prendieron á los jefes insurgentes que se hallaban allí, y aseguraron los intereses reales que habian quedado. Dióse aviso del suceso á Andrade que estaba en Zacualtipan, mandándole al P. Fr. Juan de Sahagun para que tratase con él de su pronta entrada en el pueblo, afianzando así lo que se habia hecho y dando seguridad á los autores de la contrarrevolucion.

¹⁷ Gac. de 28 de Diciembre, tom. 2.º núm. 159 fol. 1226.